

Reseña sobre la película “*Tenemos que hablar de Kevin*” (2011), de Lynne Ramsay

Sandra Toribio Caballero
Ámbito privado, España



Título original: We need to talk about Kevin.

Dirección: Lynne Ramsay.

País: Reino Unido y USA.

Año: 2011.

Duración: 112 min.

Género: Drama.

Interpretación: Tilda Swinton (Eva), John C. Reilly (Franklin), Ezra Miller (Kevin adolescente), Siobhan Fallon (Wanda), Ursula Parker (Lucy), Jasper Newell (Kevin, 6-8 años), Rocky Duer (Kevin, niño).

Guion: Lynne Ramsay y Rory Kinnear; basado en la novela de Lionel Shriver.

Producción: Jennifer Fox, Luc Roeg y Robert Salerno.

Música: Jonny Greenwood.

Fotografía: Seamus McGarvey.

Montaje: Joe Bini.

Diseño de producción: Judy Becker.

Vestuario: Catherine George.

Distribuidora: Vértigo Films.

Estreno en Reino Unido: 21 Octubre 2011.

Estreno en España: 16 Marzo 2012.

Calificación por edades: No recomendada para menores de 16 años.

SINOPSIS

Eva es una madre que vive por y para su hijo, Kevin. Desde pequeño, Kevin tiene dificultades en el desarrollo y es Eva quien se encarga de sus cuidados y estimulación, tarea nada fácil debido a que desde el principio la relación entre ambos es tremendamente complicada. Cuando Kevin tiene 15 años, hace algo que condenará a Eva a vivir bajo la mirada acusadora del resto de la comunidad. ¿Pudo haberse evitado esta tragedia?

EVA

Eva embarazada. Eva dando a luz. Eva intentando comunicarse con su hijo. Eva llevándole al médico. El filme narra una historia de continuos desencuentros entre una madre abnegada y su problemático hijo: Los

rechazos y humillaciones de Kevin hacia su madre quedan patentes desde que era apenas un niño. Desde el principio aparece también el padre, Franklin, pero se trata de un padre que más que ejercer las funciones que podrían esperarse de él, es más bien el compañero de juegos de Kevin: Comparten ratos jugando a videojuegos violentos y es quien le introduce y fomenta su pasión por el tiro con arco.

Eva intenta pedirle ayuda, explicarle a Franklin que hay algo que no marcha bien con Kevin, pero Franklin no la reconoce en su angustia ni piensa que, sea lo que sea aquello que le pase a Kevin, pueda ser preocupante. Un padre ausente, no sólo porque trabaja y esta poco presente físicamente en la educación y desarrollo de Kevin, sino porque en los ratos que está casi parece un hijo más.

LA SOCIEDAD

Eva no sólo pide ayuda a su marido, también acude al médico en varias ocasiones. Kevin no habla y Eva le lleva al otorrino, quien no detecta ningún problema físico. Eva insiste: “¿no será, quizás, que no habla porque de pequeño sólo gritaba?”. En otra ocasión, Eva, desesperada por la conducta de Kevin, le da un empujón y éste se hace un esguince al caer – de nuevo visitan al médico. Kevin va Instituto... Parece difícil pensar que nadie diera la voz de alarma, que nadie se diera cuenta de que algo no marchaba bien, de que Kevin tenía dificultades en lo emocional – más allá de sus dificultades en el desarrollo. ¿Nadie veía nada? Profesores, compañeros de colegio e instituto, profesionales sanitarios,... Casi podemos sentir el angustiante aislamiento e incompreensión de Eva.

LOS PADRES... ¿RESPONSABLES DE LO QUE HACEN SUS HIJOS?

Cuando, con 15 años, Kevin comete un terrible acto, no vemos sólo en él agresividad hacia sus víctimas “directas” (padre, hermana y compañeros de instituto): de alguna forma, ese acto parece tener una dedicatoria “especial” para Eva. Ella tendrá que seguir viviendo en una comunidad que la mirará con desprecio por ser la madre de un monstruo. Pero Eva no deja de hacerse cargo – en la medida de sus posibilidades - de su hijo.

Se siente culpable. ¿Responsable? Quizás en parte. Y por si llega a dudar, algunos de los vecinos del pueblo y e incluso compañeros de trabajo se encargan de recordarle que debe sentirse así. Desde luego se siente triste, deprimida, sin rumbo. ¿Qué falló en la relación de Eva y Kevin? ¿Llegó Kevin a querer a su madre alguna vez? ¿Tiene Kevin el *registro* para esas emociones – amor, cariño, empatía? A medida que avanza el filme parece que la única respuesta posible es que no, que Kevin no tiene esta posibilidad.

EL COLOR ROJO

Más allá de la historia que nos cuentan, en el *cómo* nos la cuentan no podemos dejar de señalar la importancia que tiene a lo largo de toda la cinta la presencia del color *rojo*. Añade inquietud, y posiblemente viene a simbolizar la intensidad de del vínculo entre madre e hijo – el rojo como la angustia, el peligro. El peligro que, en ocasiones, pueden “desprender” algunos adolescentes, a modo de “no te acerques, no preguntes, no quieras saber”. El rojo impacta, alerta,... Y quizás sirva también para representar las pasiones y emociones que caracterizan la adolescencia. Una época en la que no hay calma, sino continua agitación.

De alguna forma, la relación de Eva con su hijo podría entenderse (más allá de lo que pueda sentir hacia Kevin por el hecho de ser madre) como un desesperado intento de comprender POR QUÉ: por qué su hijo la rechaza, la humilla, por qué no se comunica con ella, por qué hizo lo que hizo,... Una madre buscando respuestas y que no está dispuesta a dejar de buscarlas, que no va a rendirse, sea cual sea el comportamiento o la actitud de su hijo.